

Presentación de la Biblioteca del Pensamiento Internacional del Ecuador



Palabras del Sr. Philippe Ben Lahcen, Delegado General de la Alianza Francesa, en el acto de presentación del libro: "La vitrina de un país sobre el mundo - Informes de los Diplomáticos franceses en el siglo XIX", en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, Quito, 13 de febrero de 1997.

Cuando Claude Lara y Galo Galzarza, en ese entonces Presidente de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior (AFESE)*, vinieron a mi oficina hace ya casi diez meses, a fin de evocar el proyecto de dedicar el primer número de una colección bibliográfica, llamada, "Biblioteca del Pensamiento Internacionalista del Ecuador", al estudio de las relaciones ecuatoriano-francesas, yo mismo

de entrada, fui seducido por este proyecto; sabiendo que demandaba una suma importante de conocimientos y de investigaciones.

El Embajador de Francia, Señor Laurent Rapin, me solicitó agradecerles por haber elegido las relaciones ecuatoriano-francesas, como tema de este primer volumen. Es un verdadero honor para la Embajada de Francia figurar, de esta manera, en el lanzamiento de esta

(*) Al hacer esta presentación, la AFESE había elegido a su nuevo Presidente, Doctor Fernando Yépez.

nueva e importante colección.

Este trabajo de profundidad estaba en buenas manos. Pues, ¿quién podía mejor que el Doctor Darío Lara cumplir con este desafío? Él, que desde hace numerosos años, ha emprendido un examen minucioso de documentos, en la fuente, dentro de las mejores bibliotecas de Francia y del Ecuador. Entonces, agradezco al Doctor Darío Lara el haber puesto sus altas cualidades intelectuales al servicio de una historia que sirve para el acercamiento de nuestros dos países.

Esta obra es la expresión y, aún diría yo, de la profundidad de la tradición de los lazos diplomáticos, culturales y científicos que unen a Francia y al Ecuador.

Era necesario remontarse a los orígenes de esas relaciones. Se consagró usted a ello, Doctor Darío Lara, mediante la trilogía que redactó y publicó en el transcurso de estos últimos veinticinco años:

— Viajeros Franceses al Ecuador en el Siglo XIX, en 1972;

— Gabriel Lafond de Lurcy, Viajero y Testigo de la Historia Ecuatoriana, en 1988;

y ahora este libro, publicado por la AFESE en colaboración con la Editorial Abya-Yala.

Si usted fuera un deportista se calificaría su regularidad y su perseverancia. Tratándose de una ac-

ción de investigación histórica, permítame Doctor Darío Lara, ofrecer un homenaje particular a su probidad intelectual y a su voluntad de inscribir la investigación en el campo de la profundidad.

Me complace, el día de hoy, en mi calidad de Director de la Alianza Francesa encontrar-me asociado al lanzamiento de esta obra que contribuye a conocer mejor los orígenes, diríamos las raíces, de relaciones duraderas entre nuestros dos países.

Contribuir a la publicación de una obra de semejante calidad es la misión de la Alianza Francesa; institución que, una vez más, demuestra encontrarse al servicio del diálogo de nuestras culturas. Si no fuera por la modestia de nuestros recursos, estaríamos gustosos en asociarnos a otros proyectos capaces de consolidar el conocimiento mutuo de nuestras sensibilidades.

Quisiera terminar esta intervención, ofreciéndoles la garantía de asegurar la difusión de esta obra ante las autoridades francesas, tanto universitarias como diplomáticas.

En este momento, resulta útil manifestar que la investigación científica permanece como un objetivo compartido y que se puede contar con la asociación entre la Alianza Francesa, la AFESE y la Editorial Abya-Yala para proseguir con esta acertada tradición.

*Discurso del Doctor A. Darío Lara en el Acto de Lanzamiento
de su libro: "La vitrina de un país sobre el mundo
- Informes de los Diplomáticos Franceses en el siglo
XIX" en la Cancillería, el 13 de febrero de 1997.*

Señores: No os extrañará si al presentarme ante tan distinguida asistencia me sienta profundamente emocionado al considerar la pequeñez de mi contribución que me vale hoy tan cálida demostración de amistad. En caso algo análogo, un eminente académico francés al ser recibido bajo la cúpula del Instituto de Francia confesaba: "El honor que me hacéis me confunde. El calor de los sentimientos de que me veo rodeado me tranquiliza".

Para expresar los sentimientos que me invaden en estos momentos no encuentro palabras más apropiadas que aquellas que podréis leer en este libro; palabras que fueron escritas sin previsión del acto que nos reúne, allá en la soledad del campo, junto a los huertos proustianos que tantos años he frecuentado; no "en busca del tiempo perdido", más bien para recoger en estas páginas algunas noticias del tiempo pasado, y a la sombra de la centenaria catedral que para André Malraux:

"...ese pueblo de las ocho mil

figuras de Chartres habrá gritado la gloria de Cristo a todos los gorriones, de la región de la Beauce; y la nave de la catedral se habrá convertido en el corazón del mundo, porque la catedral se habrá convertido en su espejo... Si la catedral es espejo del mundo, es en primer lugar el mundo reflejado en el espejo divino..." (L'innocence et le divin).

Al presentar este libro, tengo la convicción de que no he tratado de escribir una Historia; simplemente de aportar algunos documentos -varios desconocidos- que podrán servir a personas más preparadas para ofrecer un trabajo de síntesis en que se dé a conocer mejor los orígenes de nuestra vida republicana y diplomática. Como escribió Ernest Renan:

"En todas las cosas humanas los orígenes merecen ser estudiados antes que nada".

Y no será posible construir una auténtica historia de tales orígenes sino a base de nuevos elementos, de nuevos datos que se acumulan constantemente, mediante el estudio objetivo de documentos de

todos los documentos y en todas sus múltiples formas, como fruto de una "investigación honrada"; convencidos de que, como ha escrito uno de nuestros mayores clásicos:

"Es necesaria la publicación de mucha documentación inédita, que por fuerza transformará múltiples apreciaciones corrientes. Es de desear sobre todo la rectificación de criterios partidistas y personalistas, que ha falseado radicalmente el juicio que la imparcialidad impone sobre determinados personajes, sobre hechos y sucesos y sobre aspectos trascendentales de la vida nacional" (P. Aurelio Espinosa Pólit, S.J.).

Esta publicación de documentos se hace cada vez más urgente a medida que nos alejamos de los hechos a los que se refieren; pues "sin la visión y los datos de los contemporáneos, el historiador futuro se encontrará efectivamente, si no con las manos vacías, desprovisto de los elementos de juicio más importantes".

(P. Francisco Miranda Ribadeira, S.J.).

Sin descuidar que la publicación de ciertos documentos puede exponer, en algunos casos, a "correr riesgos", la verdad no siempre es del agrado de todos y ya Pascal nos advirtió, cuando escribió en sus *Pensées*:

"Decir la verdad es útil a quien se la dice; pero, desfavorable a quienes la dicen, porque ellos se hacen odiar".

En vista, de que más de una vez se ha tachado de cierta *frivolidad* a los responsables de las funciones diplomáticas y de un marcado *hermetismo* y *misterio* (cuando no de «vago» y «coctelero») en el cumplimiento de sus funciones; por lo mismo las cuestiones internacionales, quizás más que cualesquiera otras requieren una sólida y permanente consulta de documentos: fuente irremplazable, inextinguible y particularmente valiosa en una época en que las comunicaciones entre los países eran tan difíciles, la prensa muy reducida; cuando no existía la radio ni las facilidades que hoy permiten ir con tanta facilidad de un continente a otro. Los documentos que guardan los archivos de aquellos años tienen un valor incalculable; constituyen una fuente inapreciable para recrear, para rehacer muchos aspectos de la historia; para comprobar un sinnúmero de datos que hasta aquí han permanecido en la penumbra; porque parecían, tal vez, insignificantes, pero que hoy sirven para explicar aquéllos más importantes.

"La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado", afirma March

Bloch (1888-1944) el fundador de la revista "Annales d'Histoire économique et sociale", y añade:

"...Pero, no es quizás menoso esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente"

A estas dificultades inherentes a la época se añadieron otras inevitables como consecuencias de los hechos de la historia de aquellos años. Era aquel de las primeras décadas del siglo 19 un período de confusión y extremada agitación, cuando se desarrollaba una intensa actividad política y diplomática y cuyo centro se hallaba en Europa. La derrota de Waterloo y la abdicación de Napoleón (1815), trastornaron el mapa del viejo continente e influyeron también en nuestra América, particularmente por los planes de la "Santa Alianza", el Congreso de Verona (octubre de 1822). No era un secreto que al derrumbe del imperio colonial de España, algunos países europeos consideraban dichos territorios como "terrenos de caza" y pensaron en algunas anexiones. Gran Bretaña, la primera, y desde mucho antes como venganza de la ayuda de Carlos III a la independencia de las colonias del Norte, invadió el virreynato de Buenos Aires; sus tropas ocuparon la ciudad (1808) y ante la huida del virrey español, el patriotismo de sus

habitantes encontró en un Francés, el general Jacques de Linniers (1756-1810), el jefe que secundado por su compatriota el capitán Puyredon, logró imponerse al invasor y arrojarle de la ciudad. En ningún momento tuvo la idea de anexar territorios a Francia. Lo que no significa que no tuviera también miradas en nuestro continente y que multiplicara en aquellos años las misiones, los emisarios. Entre otros, recordaré la misión de Rattier de Sauvignan, agente oficioso que llegó a Cartagena a fines de 1822 y en contestación a una Nota de su Cancillería, en que se pedía "la opinión y la consideración de que disfrutaban los Franceses en América del Sur", en 1826 envió a París una "Lista de los Franceses residentes en el Perú, acompañada de consideraciones sobre su empleo y su moralidad".

Conviene mencionar que ninguno de los militares franceses que participaron en las campañas de la emancipación junto a Bolívar, a San Martín, militares casi todos de los ejércitos del Emperador, recordaré especialmente los nombres de los almirantes: Soyez, Aury, los generales Daste, Demarquet, Serviez, Ducoudray, Peru de la Croix y muchos otros... ninguno de ellos tenía una intención expansionista de su patria.



No fue el caso de Charles Bresson. El conde de Villèle, jefe de gobierno, propuso a Luis XVIII enviar una misión de información que debía visitar México, Brasil, Chile y Colombia. Carlos X, sucedió a su hermano Luis XVIII, en 1828, y el vizconde de Martignac sucesor de Villèle designó en el personal del Quai de Orsay a un modesto funcionario (un traductor), pero que tenía enormes ambiciones—que verá cumplidas— para la misión proyectada.

Bresson dejó a Francia en julio de 1828; para dar peso a su misión se hizo acompañar por Napoleón—Auguste Lannes, duque de Montebello; hijo del mariscal Lannes. Desde los Estados Unidos de América del Norte, Bresson envió un

primer Informe a su Ministro La Ferronnays acerca de la situación de América Española. Reconoce que Bolívar ocupa un puesto predominante:

“Es el hombre necesario, escribe, y tiene en sus manos el bien y el mal. Su nombre solo es capaz de detener a una docena de generales ambiciosos que no vacilarían a arrojarse sobre su patria para repartirse los despojos. Bolívar desaparecido, su sucesión hará correr olas de sangre. Antes que se produzca el vacío es indispensable prever el reemplazo. Pero, ¿quién?”, se pregunta el enviado francés que pronto ha captado el fondo de la historia de aquellos años y su interrogante abre muchas perspectivas.

En vista de lo que ocurría en

México, pasó directamente a Colombia, a donde llegó en febrero de 1829. La impresión que le ofrece el país no podía ser más desoladora: lamentable el estado de la agricultura, la industria, el comercio... Pronto se entrevistó con el Ministro de Relaciones, Estanislao Vergara, a quien entrega sus credenciales y declara:

"Francia está irrevocablemente decidida a reconocer la independencia de Colombia, tan pronto como estará asegurada de su tranquilidad."

Por su parte, el Canciller de Colombia escribe al Canciller de Francia:

"El establecimiento de relaciones estrechas entre Francia y Colombia ha sido siempre el voto del pueblo colombiano y el deseo más íntimo de sus dirigentes".

Testigo de lo que ocurre en Colombia, para evitar la anarquía ve que la única solución está en Bolívar "presidente vitalicio" y la designación de un príncipe europeo para la sucesión inevitable; europeo, es decir, francés.

Formados los Estados independientes, luego de la emancipación de las colonias españolas, cada cual se ocupó de establecer sus relaciones internacionales, con los países del continente, ante todo, y después con los de Europa. Inglaterra y Francia fueron natural-

mente los países más interesados en establecer relaciones privilegiadas con América.

En lo que se refiere a las relaciones con Francia, gracias a la "Guía de los Investigadores en los Archivos Franceses, en los del Ministerio de Asuntos Exteriores", es fácil seguir la iniciación y el desarrollo de tales relaciones con los países latinoamericanos. En la época colonial, aunque dependientes de España, los virreynatos, ciudades como México, Bogotá, Lima, Buenos Aires y Río de Janeiro particularmente, habían mantenido siempre relaciones *reservadas* algunas, más *claras* otras, con Francia. Según dicha «Guía» se ve como bajo diferentes formas: por la *correspondencia y documentos diversos* y, gracias a varios «Enviados» o «Comisionados», como el caso de Rattier de Sauvignan (1823), de Brésson en Bogotá (1829), la Cancillería Francesa se encontraba bien informada de lo que ocurría del otro lado del Atlántico y seguía atentamente el desarrollo de la vida en esa región del mundo, mucho antes que oficialmente designara «Agentes Comerciales», luego los «Cónsules» muchas veces «Encargados de Negocios» y finalmente, en el siglo 19 los «Ministros Plenipotenciarios». Todos ellos, con mayor o menor brillo cumplieron la fun-

ción esencial confiada a los diplomáticos, cual es la *información*. Basta recorrer, consultar el inmenso acervo de los archivos del Quai de Orsay, acerca de las relaciones de Francia con nuestras Repúblicas latinoamericanas para comprobar la riqueza incomparable de tales documentos fuente inagotable para los investigadores. En realidad, nos encontramos frente a una verdadera "Vitrina abierta sobre el mundo", gracias a "la memoria diplomática de Francia". Ya en 1794, el "Comité de Salud Pública" en plena Revolución Francesa declaraba:

"esta colección la más importante de tratados, de negociaciones, de documentos, que existe en Europa"

En lo que se refiere al Ecuador, después de recordar que la Real Audiencia de Quito estuvo ligada a Bogotá y Lima, Claude Buchet-Martigny, como "Agente Superior de Comercio" en Bogotá, más tarde Cónsul General, cumplió una misión en Quito y envió a la Cancillería Francesa una "Notice Historique sur l'Etat de l'Equateur", primer documento diplomático de nuestras relaciones con Francia, que ha redactado entre los meses de septiembre de 1833 y agosto de 1834, mucho antes del nombramiento de Jean-Baptiste Washington de Mendeville, en

1836, primer Cónsul, luego Cónsul General y Encargado de Negocios de Francia en la República del Ecuador. De este modo, en los archivos de la Cancillería Francesa y gracias a sus diplomáticos, para el siglo 19, encontramos: 12 volúmenes de la Correspondencia política (1837-1896), 10 volúmenes de la Correspondencia comercial (1834-1901), desde Quito. Además, 3 volúmenes de la Correspondencia del Consulado de Guayaquil (1835-1890).

"Centenares, miles de páginas de nuestra Historia que permanecen olvidadas en las orillas del Sena. ¡Lamentable indiferencia!"

Si para América los archivos de Francia y no únicamente los de su Cancillería, pero además los valiosísimos "Archivos de la Marina", especialmente consultados por los investigadores que se ocupan de viajeros, asuntos comerciales, etc., ofrecen documentos que abarcan:

- A) El período colonial, hasta 1815;
- B) El período de la independencia de 1815 a 1830; y
- C) El período republicano de 1830 hasta nuestros días; todos los países de los cinco continentes —y desde mucho antes— encuentran también una excepcional riqueza de documentos, pues desde 1589, por un reglamento del rey Enrique

III, se confiaron las relaciones con los países extranjeros a Secretarios de Estado.

En los años anteriores se ocupaban de estos asuntos los «Representantes temporales» y solamente desde el siglo 16 aparecen los «Embajadores permanentes». Se debe recordar que en América Latina no hubo Embajada en el siglo 19 y, en el Ecuador, tan solo desde 1951, cuando nuestra Legación cambió su *status* en Embajada. El primer Embajador del Ecuador en Francia fue el doctor Gonzalo Escudero Moscoso, quien desde 1949 cumplía las funciones de Ministro Plenipotenciario.

Al ofrecer estas páginas bien convencido, según nos advirtió Paul Veyne, que:

“El mérito de un historiador no está en pasar por profundo, pero de reconocer a qué humilde nivel funciona la historia”, mi deseo es contribuir modestamente a la luminosa idea de constituir la “Biblioteca del Pensamiento Internacionalista del Ecuador”. Obra fundamental que debió emprenderse muchas décadas antes, pues no era comprensible dejar en el olvido, en el hacinamiento de polvorientos archivos, trabajos fundamentales de ilustres miembros del Servicio Exterior, destacados representantes del pensamiento internacionalista, quienes debe-

mos recordarlo con orgullo—figuran entre los hombres de excepcional valor intelectual del Ecuador. Es de lamentar que poco se haya realizado para dar a conocer a nuestros compatriotas la obra inteligente, continuada que tantos Diplomáticos han cumplido en prestigio de nuestro país. Hombres como José Vicente Trujillo; Homero Viteri Lafronte, Carlos Manuel Larrea, Gonzalo Zaldumbide, Antonio Quevedo, Carlos Tobar Zaldumbide, Gonzalo Escudero, Alberto Coloma Silva... para citar algunos que nos han dejado y a quienes me fue honroso tratar en París, bien merecerían que se les consagrara por lo menos un número especial de la revista AFESE y en que exclusivamente se destacara su labor diplomática al servicio del Ecuador.

Como he escrito al ofrecer un comentario sobre la labor diplomática de Gonzalo Zaldumbide, Ministro Plenipotenciario en Francia, de 1923 a 1929:

“¡Cuántas bellas páginas en los cuatro volúmenes de la correspondencia del Ministro Plenipotenciario; cuántos artículos como el que señalo más arriba, esperan sean sacados del olvido, desempolvados e incorporados al acervo de nuestra cultura, a las letras ecuatorianas! Esta es, quizás, una de las más urgentes y nobles tareas que debe-

rían asumir los organismos responsables de la cultura nacional: la Cancillería, el Ministerio de Educación y Cultura, la Casa de la Cultura Ecuatoriana..."

Hoy la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano (AFESE), gracias a la iniciativa del doctor Galo Galarza y su colaborador doctor Claude Lara Brozzeri, han asumido esta responsabilidad, la misma que marcará una etapa fundamental en la historia del Ecuador y contribuirá decididamente a afianzar el sentido de nacionalidad en momentos críticos de nuestro país, como de numerosos países del universo; cuando en estos últimos años del siglo, por multiplicados conflictos, por atentados de un terrorismo bárbaro: físico, intelectual, religioso... se amenaza a la vida misma de la persona, de las naciones...

Vivimos un fin de siglo excepcional, cuando "un cielo de civilización está por terminarse" (Jorge Semprun). Desde luego, es:

"también indudable -como escribe Marc Bloch- que las civilizaciones pueden cambiar" y:

"no se concibe, como hecho en sí, que la nuestra no se aparte un día de la Historia..."

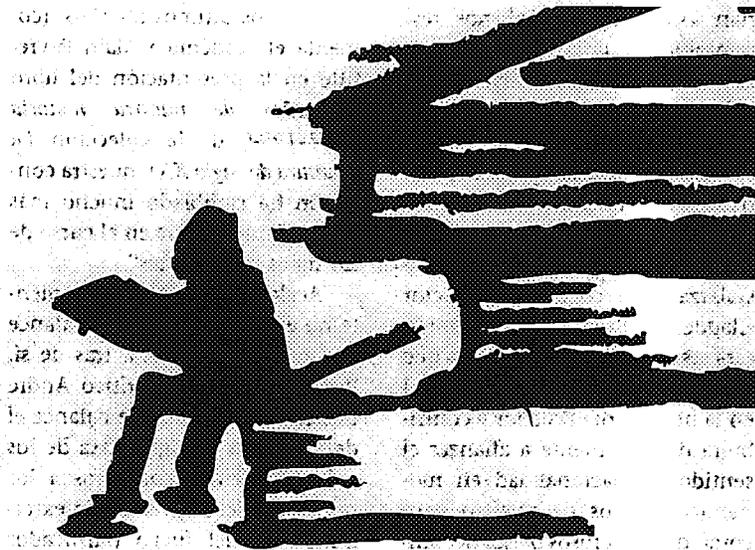
Asistimos a una asombrosa aceleración de la Historia; de la evolución de la humanidad.

"En los últimos 50 años, (commenta el académico Alain Peyrefitte en la presentación del libro *50 años de nuestra historia 1944-1994*, de la colección *La aventura del siglo XX*), nuestra condición ha cambiado mucho más profundamente que en el curso de los siglos precedentes".

Aceleración que evidentemente no echa en el olvido el balance que nuestro siglo deja tras de sí. Para el pensador y crítico André Brincourt, es un: "triste balance el de este siglo XX, que pasa de los más sangrientos conflictos a los más diabólicos sistemas de exterminación; del fuego purificador nazi a los mortales glaciaciones de los goulags; del genocidio al ecicidio y que al abrigo de sus reservas nucleares en pesado sueño, favorecen las formas activas de nuestra autodestrucción... Se pregunta entonces el agudo pensador, si Malraux, «el visionario», no tuvo razón de inquietarse cuando en su último libro escribió estas líneas: "¿Nos resignaremos a ver en el hombre al animal que no puede no querer pensar en un mundo que por naturaleza escapa a su espíritu?"

Felizmente, «el visionario», había escrito también palabras proféticas cuando veía:

"La posibilidad de un acontecimiento espiritual a escala plane-



...taria que vendría a marcar el siglo XXI.

...O, pronunciado, una de esas sentencias simbólicas: "El siglo XXI será místico (religioso), o no será".

...Palabras que han provocado, que siguen provocando tantos comentarios, particularmente en el año de 1996 que fue el del apogeo de Malraux, cuyas cenizas el 23 de noviembre último, fueron entronizadas en el Panteón: "ese monumento a la eternidad oficial".

...Si... todos hemos comprobado una asombrosa aceleración de nuestra tecnología... hay que reconocer... escribe aún André Brin-

...court... que el hombre ha tenido éxito en la evolución de su saber, de su poder, pero queda desalentador cuando se examina al progreso de su ser".

De ahí que se haya planteado esta interrogación: "El siglo XX ¿ha sido el de la inhumanidad?"

El joven y ya consagrado filósofo Alain Finkielkraut ha dado esta respuesta:

"No. Ha habido otros siglos inhumanos en la Historia y hasta puede decirse que todas las épocas han contribuido a enriquecer la hoja de servicios de la ferocidad humana. Aquello que caracteriza el siglo XX es más bien el olvido radical, y total, en el que la idea

misma "de humanidad universal ha podido abatirse" (L'Humanité perdue.- Seuil, París, 1966).

"Olvido radical y total". Por lo tanto, es urgente reaccionar contra este "olvido". En su visita a Auschwitz, el viernes 13 de septiembre último, el Presidente Jacques Chirac, ante el testimonio de semejante barbarie y evocando aquel "testimonio del sufrimiento de millones de seres humanos", pronunció estas palabras que tuvieron eco en todo el continente, cuando mencionó: "el deber de memoria que se impone al mundo; deber de memoria y de esperanza que nunca, nunca más, en ninguna parte se repita semejante horror".

Este "deber de memoria", esta "lucha de la memoria contra el olvido" (Milan Kundera), debe ser la lección mayor, el significado pedagógico de la Historia y su papel de *maestra de la vida*.

"Los pueblos que pierden el recuerdo (la memoria), ha escrito el poeta Mickiewicz, están condenados a perecer".

Esta intensificación del estudio de nuestro pasado, de nuestros orígenes, nos llevará a una mejor comprensión del *sentido* de nación, la que como nos ha enseñado "el padre de la Historia moderna", Fernand Braudel:

"se forma con el transcurso del

tiempo largo, por la convivencia y colaboración entre grupos humanos con propósitos comunes, más que simplemente por un acto jurídico".

En mi anhelo de que estas investigaciones contribuyan al mejor conocimiento de nuestro pasado, que la presentación de este día no se reduzca a simples palabras, y como contribución al programa de la AFESE, permitidme, Señores Responsables del Ministerio de Relaciones Exteriores, que se someta a vuestra reflexión estas dos sugerencias:

I.) Frente a la urgencia de llevar adelante el fin que se propone el programa de la "Biblioteca del Pensamiento Internacionalista del Ecuador" y la indispensable labor que requiere la compilación de documentos existentes en el exterior para enriquecer nuestros archivos, ¿por qué no, por ejemplo, instruir a los jóvenes diplomáticos que manifiesten inclinación por estas investigaciones y son acreditados en Madrid, París, Roma, el Vaticano... que en ocasión de la redacción de la *monografía* anual que contempla el Reglamento del Ministerio, concreten su trabajo al estudio de alguno de esos documentos. Una Comisión de personas capacitadas (de que no carece la Cancillería) se encargaría de preparar un plan o programa apropiado para cada una de esas

Misiones teniendo en cuenta un período o un capítulo de la historia nacional.

“Mi pequeña experiencia me confirma que no hacen falta para tales actividades disposiciones superiores: un poco de afición y, a veces, el hado irresistible, abren las puertas a encuentros inesperados. Sin olvidar, como escribió Sartre:

“Para que el acontecimiento más trivial se convierta en una aventura, es necesario y hasta que nos detengamos a referirlo.”

Una llamada telefónica de una persona desconocida, en 1963, me abrió el camino para llegar al hijo francés de Juan Montalvo que más de medio siglo vivía ignorado en la costa azul de Francia. Un encuentro obligado con una estudiante alemana en la universidad de Londres, sin ir a Berlín, trajo a mis manos el expediente oficial del Tribunal Militar ante el Alto Comando de las Fuerzas Militares Nazis que ocupaban Francia y que en junio de 1942 condenó a muerte a un notable guayaquileño, hijo de un ilustre Cónsul General del Ecuador en París. Y podría multiplicar otros ejemplos.

II.) En Francia, por ejemplo, se han multiplicado las tesis doctorales sobre temas ecuatorianos tan distintos: historia, geografía, letras, etnografía, sociología, etc. En la

publicación “Bibliografía Francesa sobre el Ecuador (1968-1993)” el Profesor Bernard Lavallé, uno de los mayores hispanistas y ecuatorianistas de este fin de siglo, Director de Estudios en la Universidad de Michel Montaigne de Burdeos y Catedrático de la Universidad de París III-Sorbona, señala que después de 1968:

“Las publicaciones francesas sobre el Ecuador aumentaron sensiblemente” y “para los últimos 25 años —escribe— hemos registrado y descrito más de 1400 publicaciones (ofrece exactamente 1479 títulos en su bibliografía), lo cual coloca al Ecuador entre los países sobre los que el americanismo francés ha escrito el número de libros y artículos más importante”.

(Prólogo, página 3; en el volumen 46 de *Biblioteca de Ciencias Sociales*. Quito, 1995).

Tan solo en la Universidad de París X-Nanterre, después de 1971, gracias al “Centro de Estudios Ecuatorianos”, que se organizó en esa Universidad, se han sostenido más de una docena de tesis sobre temas ecuatorianos. Aquí, dejo la palabra a la actual Presidenta de dicho CENTRO, la Profesora Jeanine Potelet, que en la presentación de las “Actas del Coloquio” que en esa Universidad se organizó en homenaje a Eugenio de Espejo, en el segundo centenario de su muer-

te (14-15 de marzo de 1995), con la colaboración de los Servicios Culturales de la Embajada del Ecuador en Francia, escribe:

"El Ecuador ocupa en las actividades del Centro de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas de París X un puesto privilegiado. En 1970, en colaboración con Darío Lara, entonces Consejero Cultural de la Embajada del Ecuador en París y Encargado de Cursos en la U.E.R. de lenguas romanas, el profesor Charles Minguet y su equipo crearon el Centro de Estudios Ecuatorianos. Este Centro, primero y único organismo de investigaciones consagradas a la historia, la civilización y la literatura de este país andino hasta entonces poco estudiado en Francia, ha suscitado numerosos trabajos, tesis, particularmente sobre los historiadores de los siglos XVIII y XIX, el régimen de García Moreno, los viajeros franceses al Ecuador y los escritores del siglo XX... En marzo de 1995, en ocasión del bicentenario de la muerte de Eugenio Espejo, nuestro Centro ha organizado un coloquio intitulado *El Ecuador de ayer y hoy*, en homenaje al humanista, enciclopedista y precursor de la independencia ecuatoriana... El libro que presentamos ahora une las contribuciones en español y en francés de docentes Investigadores de diferentes Uni-

versidades: Aix-Marsella I, Burdeos III, Lille III, Nantes, Niza, Perpignan, Poitiers, Tours, París III, París X... Al reunir estos textos pensamos contribuir, con el apoyo de la Universidad de París X y su Consejo científico, a un mejor conocimiento y una más amplia comprensión de la Historia y de las Letras del Ecuador, culturalmente muy rico, vinculado a Francia por una larga amistad que tiene su origen con el siglo de las Luces y que después nunca se ha desmentido". (*L'Equateur d'Hier à Aujourd'hui - Hommage à Eugenio Espejo* - Service Publidix; Universidad de París X; págs. 9 y 10.)

Me pregunto entonces. ¿No sería conveniente reunir en la Cancillería copias de aquellas tesis, con prioridad aquellas que se relacionan con los temas que interesa al programa lanzado por AFESE? Escritas en francés, si no es posible su traducción, por lo menos sería interesante la publicación de una síntesis en español en algunos de los números de la ya consagrada y valiosa revista AFESE, muy apreciada en los círculos universitarios franceses por su alto valor de portavoz de la cultura ecuatoriana. De este modo, podríamos leer a:

-Sibylle DEBIDOUR y su "El Ecuador de García Moreno y sus relaciones con Francia";

-Geneviève TEITGEN y la "His-

toria antigua del Reino de Quito y la polémica alrededor de la obra del Padre Juan de Velasco";

—Véronique BUE y "Algunos documentos de la civilización a través de las relaciones de viajeros franceses, alemanes y españoles en el Ecuador, durante los siglos 18 y 19";

—Joseph CAMPANA, en "La República del Ecuador a través de la obra del vizconde Onffroy de Thoron";

—André SOLANA y su "Juan José Flores y su tiempo";

—Michèle OLSINA ha defendido una tesis doctoral muy valiosa sobre el tema: "La era garciana en la historia del Ecuador" (dos volúmenes, más de mil páginas).

—Gabriel JUDGE, distinguido colega de la Universidad de París X, luego de valiosos estudios, comunicaciones sobre temas ecuatorianos para congresos internacionales, el Ecuador, con el título "La República del Ecuador en el siglo XIX: vista por los diplomáticos franceses (1823-1892)", ha defendido una de las más valiosas tesis que honra al investigador y a la Universidad francesa. (Tres volúmenes con más de mil páginas y una rica ilustración con documentos del siglo 19).

Esta lista podría prolongarse.

Sea ocasión para expresar mi agradecimiento a la AFESE en las

personas de los doctores Galo Galzarza y Fernando Yépez por haber dispuesto sacar del olvido páginas que fueron publicadas, sin la preocupación de redactar un libro, en revistas y órganos de la prensa nacional. Mi agradecimiento va también al distinguido Prologuista que tan bellamente ha escrito: "Un observador de los observadores" para presentar este libro; prólogo en que cálidamente evoca a su viejo profesor que en algo colaboró en la formación literaria del entonces adolescente de enorme talento, Alfonso Barrera Valverde. Finalmente, he de agradecer a Aby-Yala cuya decisiva colaboración ha permitido culminar el proyecto con este primer volumen. Gracias a su bella presentación exterior y elegante composición del texto, serán otros tantos estímulos que inviten a su lectura.

Si las modestas investigaciones y documentos que ofrezco en este volumen contribuyen de algún modo a encender la más pequeña luz para el mejor conocimiento del pasado (de los orígenes) del Ecuador, me sentiré altamente recompensado, pues habré retribuido en algo la deuda que todo ciudadano tiene con su patria. Y añadiré, en mi caso, también con Francia; ya que gracias a una beca del Gobierno francés me fue posible ensanchar mis conocimientos

en la Sorbona, participar activamente en la vida universitaria parisiense y en trabajos de investigadores de excepcional calidad. Todo lo que me facilitó orientarme en estas actividades. Pude apreciar así la obra inmensa cumplida por los Representantes de Francia en el siglo pasado y su contribución al conocimiento en Europa, es decir en todo el mundo, de la historia, las civilizaciones, las culturas de los pueblos de nuestro continente. Labor que es una confirmación palmaria de "la vocación universalista de Francia". Pocos ecuatorianos como Benjamín Carrión que vivió en Francia, se empapó de su cultura, de sus valores, en más de una ocasión en su abundante producción literaria, al evocar nombres como Stendhal, Gide, Proust ... ha proclamado cálidamente lo que llamó "los rasgos eternos de Francia". O, como bellamente ha escrito uno de los egregios representantes de la historia ecuatoriana, Carlos Manuel Larrea, formado también en los centros culturales de París:

"Francia inmortal, cerebro del mundo y antorcha del saber humano, que en todo tiempo ha producido grandes luminaires del pensamiento, adalides de la libertad y propulsores del progreso..."

Las labores que los Diplomáticos Franceses han cumplido en los

pueblos de todos los continentes, a la vez que pueden servirnos de ejemplo para quienes nos interesamos en el pasado del Ecuador, no hacen sino perpetuar la vocación humanista que ha caracterizado a la patria de los Enciclopedistas, de los Derechos Humanos; patria de Pascal y Descartes, de Pasteur y Víctor Hugo, hasta "el más ilustre" de los Franceses de nuestro siglo -héroe de la "Francia libre", fundador de la Va. República, escritor e historiador genial que solemnemente nos ha recordado:

"Francia, cada vez que es ella misma, es humana y universal. La vocación de Francia es de trabajar por el interés general. En el mundo, todos lo sienten obscuramente: Francia es la luz del mundo, su genio es de alumbrar el universo..."

Que la lectura de las páginas de este libro incite a los jóvenes, en especial a quienes se destinan al servicio del país en las funciones diplomáticas, a continuar y ensanchar estas investigaciones que contribuirán seguramente a clarificar, a reavivar las relaciones de la patria de Maldonado, Espejo, Montalvo, con la de La Condamine, Paul Rivet y Charles de Gaulle.

Paris, 11 de noviembre de 1996.